

## UNA PAREJA MUY PECULIAR

Por: Antonio D. Duarte Sánchez

Y el caso es que nadie lo hubiera dicho a primera vista, aunque pudiera ser que yo, en el fondo, estaba más verde en aquellas lides de lo que suponía por mis veinte años de feliz matrimonio. Pese a que una acepta como lo más natural que en este mundo tiene que haber de todo, nunca se imagina que va a ser la protagonista de una aventura digna de aparecer en cualquiera de los muy reputados "reality shows" de la tele.

El curso de educación para amas de casa llegaba a su fin y como colofón nos habían preparado un viaje de fin de semana por un par de localidades de la región en las que visitaríamos varias industrias rurales montadas por otras mujeres como nosotras, para que comprobásemos por nosotras mismas el valor de la iniciativa personal.

Aquella tarde de sábado de junio teníamos programada una bajada en canoa por el río por lo que nos trasladamos a un restaurante próximo al embarcadero para no perder demasiado tiempo después de la sobremesa. La Organización nos presentó a los cuatro monitores, dos chicos y dos chicas, que se encargarían de pilotar las canoas durante todo el recorrido y de darnos las instrucciones previas durante los aperitivos.

Pánico al agua, eso es lo que yo sentía mientras miraba la delgada hoja de madera que me iba a separar de la corriente del río. No podía dejar de mirar el balanceo de la barca y recordaba aún con pánico el momento en que mi marido, durante nuestra luna de miel, me obligó a subir en una barquichuela del Parque del Buen Retiro, en Madrid.

Podía negarme, pero el ridículo ante mis compañeras y sus comentarios posteriores serían mucho peores. Rafael, el mayor de los monitores, debió darse cuenta porque colocó una mano sobre mi hombro, apretó suave pero firmemente y musitó a mi oído:

*- "En la parte de atrás se nota menos el balanceo, procura estar cerca de mí cuando vayamos a subir y yo te indicaré dónde te debes poner."*

Parecía imposible que una piel al natural pudiera parecer tan perfecta, pero la de Rafael, pese a las horas transcurridas, aún olía a loción de afeitar de un modo suave y persistente. Os parecerá que aquel era un pensamiento que nada tenía que ver con mi hidrofobia, pero justamente ése fue el efecto alcanzado por las palabras del monitor: hacerme olvidar completamente el pánico que poco a poco se estaba apoderando de mí.

Sobre la bajada del río no hay mucho que decir, baste comentar que, al final, creo que la huella de mis dedos no volvería a desaparecer jamás del muslo del pobre Rafael.

Y durante el baile que siguió a la cena me buscó para cobrarse la marca que le dejé. Llegaron los lentos y se me olvidó mi estado civil (a decir verdad, no lo había recordado en absoluto durante todo el viaje); sin embargo, descubrí un detalle que me dejó perpleja... Alberto, el otro monitor nos miraba con cara de no muchos amigos desde su asiento junto a la barra. Cada vez que nuestros giros me enfrentaban a él yo le miraba y volvía a detectar un brillo en sus ojos que solo podrían definirse como de celos.

Incómoda, le propuse tomar algo y Rafael aceptó, con tan mala suerte -pensé entonces- que fuimos a sentarnos justo junto a Alberto. La conversación que siguió transcurrió en voz baja, rápidamente y en un tono evidentemente tenso. Para resumir os diré que Rafael fue reconvenido por dejar solo a Alberto durante el baile, sin hacerle

ningún caso, mientras aquel aducía que él ya sabía de sus preferencias y que tenían un pacto que les había ido bien hasta aquel momento.

Mi natural inclinación a resolver los problemas ajenos me llevó a terciar en su conversación y, tratando de quitar hierro al asunto, solté sin pensar:

*- No os preocupéis por mí, no soy celosa.*

Rafael se volvió hacia Alberto y, señalándome, dijo:

*- ¿Lo ves?. Tampoco a ella le importa.*

No creo que haya habido un momento más oportuno en mi vida para quedarme con la boca abierta, y así lo hice. ¿Dónde me había metido?. ¿Estaban liados los dos?, ¿a Rafael le gustaban también las mujeres?, ¿Rafael había mantenido relaciones con una mujer y con Alberto al mismo tiempo?.

La barra estaba demasiado concurrida, así que decidimos marcharnos a una mesa donde poder hablar sin ser molestados. Mi cabeza funcionaba a toda velocidad tratando de decidir si la noche acabaría allí mismo. Por una vez en la vida decidí dejar de lado mi timidez y aclararme las cosas:

*- ¿Qué ocurre entre vosotros? -espeté- ¿Es Alberto tu pareja, Rafael?.*

Rafael me miró a los ojos, puso una mano sobre la de Alberto y tomó aire:

*- Sí, lo es. El es homosexual, yo soy bisexual y aunque no le gusta que me dirija en su presencia a otras personas, no es la primera vez que yo mantengo relaciones sexuales con otra mujer y con él al mismo tiempo.*

Otra vez mi boca abierta.

*- ¿Te ha escandalizado mi respuesta?.*

Les juro que lo que dije a continuación no lo dije yo, si no alguien muy parecida a mí que estaba sentada allí entonces y que tenía mi misma voz:

*- ¿Escandalizado?; en absoluto, es uno de los pensamientos que más me han excitado en mi vida.*

\* \* \* \* \*

Alberto y Rafael compartían una cabaña en el camping que estaba junto a nuestro hotel. Una construcción pequeña y cálida, con un comedor cubierto por una gruesa alfombra sobre la que destacaba una mesa de madera sobre la que apoyé mi espalda mientras Rafael me desprendía de zapatillas, pantalones y bragas. Alberto destrabó el cinturón del pantalón de Rafael, se lo bajó y vi sus slips tirantes bajo la tensión de un pene que se liberó instantes después con un salto, quedando apuntado directamente hacia mí.

Yo no necesitaba mucho más. Desde que salimos de la discoteca estuve en un estado tal de excitación que no necesitaba ningún preliminar, un ansia salvaje me poseyó con ella agarré su miembro y lo enfrenté a mi vagina, donde se deslizó sin esfuerzo. Instantes después vi aparecer a Alberto por detrás de Rafael y, por el gesto de éste, noté que había sido penetrado por el ano.

Con mis piernas levantadas, cada envite de Alberto se traducía en una penetraci3n de Rafael y en un golpe mullido de sus testículos sobre mi culo. Levant  mi camiseta, dejando al descubierto mis pechos a los que Rafael se sujet3 con las manos para no perder el equilibrio y sobre las que puse las m as para guiar sus movimientos.

Al cabo de un tiempo empecé a notarme inc3moda, sin poder respirar muy bien. Deb  de quejarme porque Alberto dej3 de empujar y Rafael me levant3 de la mesa para recostarse él.

- *Vamos, ven.* -me dijo.

Me sub  sobre la mesa, a horcajadas, y tomó lo que era mío. Pero Alberto también quería su parte y no se lo pens3 dos veces. Tom3 a Rafael por los tobillos y levant3 sus piernas, haciéndome inclinar hacia delante hasta que mis tetas quedaron sobre su cara. Volv  a notar el mismo gesto en la cara de Rafael cuando la polla de Alberto le penetr3. Nuevamente estábamos siguiendo el ritmo que marcaba Alberto; un ritmo que se aceleraba, haciéndome saltar mientras los dientes de Rafael mordisqueaban la base de mis pezones y su lengua acariciaba sus puntas. Sent  el semen de Alberto sobre mi culo, sent  el interior de mi coño bañado por Rafael....

Y regres  a mi hotel aquella noche a hurtadillas, s3lo para descubrir la sonrisa c3mplice de Ana tras las sábanas, en un secreto que debería seguir así durante mucho tiempo, hasta el pr3ximo viaje....

FIN